**LA EDUCACIÓN EN LOS MUNDOS LITERARIOS**

**DE HARUKI MURAKAMI**

Álvaro Martín NAVARRO

almanavar@yahoo.com

*La educación acompaña a la modernidad desde sus inicios, por lo que sus cambios, visiones y progresos, repercuten inmediatamente en ella; pero en la medida en que nos sumergimos en la cultura japonesa, observamos contradicciones entre un mundo moderno y su sistema educativo, contradicciones que podemos apreciar, no en sus políticas educativas o sus estadísticas económicas, sino en sus expresiones artísticas: cine, teatro, y especialmente en su literatura. Este trabajo busca los matices críticos de la educación japonesa que realiza el escritor Haruki Murakami en su obra.*

Introducción

Comenzamos advirtiendo que esta es una pequeña parte de un trabajo más amplio que investiga el mundo nipón dentro de la ficción del escritor Haruki Murakami. Aquí esbozaremos *grosso modo* el tema educativo, un tópico que trata el escritor japonés dentro de la multiplicidad temática sobre la cultura japonesa que aborda. Murakami reflexiona sobre cuestiones educativas, teniendo como horizonte el problema universitario principalmente. Pensamos que el escritor busca plantear cómo se han perdido algunas de las funciones principales de las universidades como institución de saber, como centro para desarrollar las potencialidades de los individuos y como núcleo para realizar propuestas y cambios sociales y políticos, y para ello nos presenta las universidades como lugares donde se preparan a individuos sin empatías sociales o humanas, como meros engranajes formadores de empleados para las grandes empresas. Lo anterior hace que todos los criterios por lo que las personas van a educarse en universidades se pierdan fácilmente, de ahí la cantidad de personajes de Murakami que no ven sentido a tener una educación formal universitaria, ya que en el fondo ésta no les da ni dirección, ni significancias para afrontar el mundo real. La educación, especialmente la universitaria, es presentada como antesalas para ingresar a las grandes empresas, donde egresados minusválidos emocionalmente tienen como último fin hacer un buen seminario para conseguir trabajo, realizando el rito del *shuukatsu* o *shuushokukatsudou*, es decir, el método de entrevistas japonés para conseguir un buen empleo en una compañía y no en desenvolverse como seres autónomos y libres.

1. Haruki Murakami: el individuo corredor

En todas sus obras, Haruki Murakami repite cierta crítica encubierta a la educación, y siempre hay un conflicto, una referencia clave desde la cual parte: las huelgas universitarias en los años 60 en Japón y su fracaso. Murakami desde esta situación universitaria “irresoluta” comienza a desarrollar núcleos narrativos que dispersará a lo largo de su obra, especialmente criticará los privilegios subrepticios que se manejan en los sistemas educativos y cuya punta de *iceberg* es la Universidad de Tokio. Murakami siempre reitera estas situaciones y sabemos que la repetición nos impide acceder a esa multiplicidad de cosas que podemos representar como generales, por lo que pensar en una crítica general al sistema educativo se vuelve inaccesible desde la narrativa de Murakami, presentándonos sólo sus reflexiones sobre la educación dentro de sus mundos de ficciones sin juicios éticos o morales. Pensamos que Murakami busca proponer diferencia sin conceptos, posibilitando así su revisión constante y la anulación de una generalidad, e imposibilitando una escritura de representación. Murakami constantemente trata de escapar de congelar sus representaciones y plantea una singularidad no intercambiable, insustituible, de ahí que los ecos, los reflejos, los dobles, no pueden estudiarse en su obra como semejanzas o equivalencias sino desde sus significados, pues no hay posibilidad de intercambio, de ahí que estas singularidades, estas repeticiones, y el ambiente de “milagro”, de un “déjávu” ininteligible que contiene la repetición, nos muestra en el fondo una potencia que se afirma contra la ley, contra lo universal y asevera a favor de un profunda realidad, tan real que se disgrega como es la educación. La repetición, fórmula transgresora y abundante en la obra de Murakami nos da la oportunidad de visualizar algunas distorsiones de las realidades en el devenir de Japón, especialmente del sistema educativo universitario sin caer en equivalencias ni semejanzas entre otras universidades en Japón o con otros sistemas educativos foráneos.

Haruki Murakami en todas sus novelas, con obvias excepciones o pies de páginas, plantea repeticiones sobre el sistema educativo, de innumerables maneras y de formas tangenciales. Así podemos rastrear sus opiniones acerca de las bondades y/o los fracasos del sistema educativo japonés de manera singular. Partiendo de este hecho vemos en la obra de Haruki Murakami, repetitivas visiones de los dispositivos educativos y cómo se relacionan con los personajes ficcionales de su mundo literario, presentando de una forma audaz, una visión del problema educativo japonés desde su narración ficcional, quizás evitando así censuras o polémicas innecesarias.

En el libro *Dogs and demons. The fall of modern Japan* (2001), de Alex Kerr, nos describe la siguiente situación: la hija del escritor Peter Hadfield está en un jardín de infancia, participa en las diversas actividades y en algún momento el escritor le comenta la siguiente anécdota:

A los niños se les permitía correr en círculos en el patio del colegio, pero tenían que hacerlo en sentido anti-horario. Pero Joy, produjo una consternación cuando comenzó a correr en dirección contraria al grupo. Los maestros amablemente le animaron a correr de manera "correcta". Con mucha cortesía me llamó un maestro para pedirme ayuda. Yo me sentía muy orgulloso de que mi hija tomara una decisión propia y que no siguiera a la multitud. Pero sabía que al final tenía que alinearse al sistema o ella sufrirá por ello. "Has la ronda como lo demás", le dije, mientras hacía girar mi mano para persuadirla de que fuera igual a los otros. (Kerr, 2001, p. 288)[[1]](#footnote-1)

Todos corren bajo la misma dirección, todos se mueven como un grupo este parece ser el primer principio de la educación japonesa que comenta Kerr, porque así se aprende a ser japoneses. Así en un primer momento, Kerr nos muestra el sentido de homogeneidad, de no sobresalir, de todos dentro de la misma unidad, todos iguales, de ahí el famoso dicho japonés: *deru kui wa utareru* y que se puede entender como: aquel clavo que sobresale hay que golpearlo; en un segundo momento Kerr nos comenta que la educación japonesa busca la unificación del sentido de ser japonés, de aprender a ser japonés; de ahí el error de la hija de Hadfield de correr a “contracorriente”, de buscar una “identidad individual”, y perder el sentido de unidad, esto obviamente hace énfasis a la educación como engranajes frente a una educación del individuo. En el libro *De qué hablo cuando hablo de correr*, curiosamente Haruki Murakami (2010), nos comenta una imagen “similar” a la que Kerr narra:

Cada vez que veo en una escuela esa escena en la que todos los chicos son obligados a correr en la hora de la gimnasia, no puedo evitar compadecerlos. Obligar a correr largas distancias a personas que no desean correr, o que, por su constitución, no están hechas para ello, sin ni siquiera darle opción, es una tortura sin sentido. Me gustaría advertir a los institutos de secundaria y bachillerato, antes de que se produzcan victimas innecesarias, de que es mejor que dejen de obligar a correr largas distancias de manera tan estricta a todos sus estudiantes, pero, aunque lo hiciera, estoy seguro de que no me harían caso. Así es la escuela. Lo más importante que aprendemos en ella es que las cosas más importante no se pueden aprender allí. (Murakami, 2010, p. 65)

Aquí vemos uno de los argumentos guía en la obras de Murakami y que se repite a lo largo de toda su obra: que lo más importante que aprendemos en la vida no viene del proceso educativo. Para Kerr y Murakami la educación formal disminuye las potencialidades del individuo, además de obligarlo a llevar un paso de carrera sobre sus propias fuerzas físicas, enseñándoles a seguir un solo ritmo, una sola vía. Si bien la educación japonesa logra formar profesionales técnicos de alta calidad en masa, se cubren grandes ignorancias personales, emocionales e íntimas, así como individuos inhábiles para manejar pensamientos críticos y concretar posturas políticas, éticas o morales frente al sistema y las leyes, y ya sabemos que las masas son los preámbulos a los sistemas fascistas y a ciertas visiones religiosas que tantos errores han realizado en la historia.

2. La Universidad de Tokio y las demandas de Murakami

En su obra: *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo* (2001), Murakami nos narra la historia de Toru Okada, en la medida en que leemos sus perplejidades, nos acercamos a un personaje imbuido dentro de una abulia existencial que lo rodea, hecho que nace porque luego de terminar sus estudios de abogacía y enfrentarse ante realidades híbridas, ficcionales, incoherentes que lo desubican en la sociedad, prefiere abandonar su profesión bajo el siguiente argumento:

A principios de abril dejé el trabajo en el bufete de abogados donde había estado empleado desde que empecé a trabajar. No es que no me gustara el trabajo. No había ninguna razón especial para dejarlo. No es que fuera precisamente un trabajo emocionante, pero el sueldo no era malo y, además, el ambiente de la oficina era amigable. Mi función en el bufete era, para decirlo en dos palabras, la de recadero especializado. (Murakami, 2001, p. 7)

La pregunta sería: ¿por qué un profesional termina siendo un recadero en un bufete sin opción a futuro? En muchas ocasiones observamos como ciertos graduados en áreas profesionales se desenvuelven en empresas debajo de sus propias capacidades (podemos apreciar estos engranajes empresariales desde la mirada occidental a través de una novela como *Estupor y temblores* (2007) de Amélie Nothomb), pero dentro del sistema empresarial japonés, en algunos casos, estas clasificaciones no son derivadas de las capacidades reales del trabajador, sino de su origen de estudio, de su *alma mater*. Podemos observar la intensidad de esta crítica cuando nuestro protagonista no nos habla de la universidad de la que egresa, pero sí su contraparte académica, Noburu Wataya, quien es su cuñado en la obra y representa a un personaje oscuro, o por lo menos no posee la claridad para reparar en sus expresiones y emociones por centrarse en un poder que anulan los factores humanos.

Todo sus intereses se concentraban en Noboru Wataya, su hijo primogénito. Sus padres jamás le permitieron que se conformara con un segundo puesto. -Si uno no puede ser el primero en un mundo tan pequeño como el aula o la escuela, le decía su padre, -¿cómo va a serlo después en un mundo más grande? Sus padres siempre le ponían los mejores profesores particulares y lo espoleaban sin cesar. Cuando sacaba notas excelentes, le compraban como premio cualquier cosa que deseara. Gracias a ello, en lo material, su infancia fue extremadamente dichosa. Pero no tuvo ocasión, en el periodo más sensible y vulnerable de la vida, de salir con chicas, de divertirse con amigos, de hacer el loco. Para seguir siendo el primero, para cumplir ese objetivo único, debía hacer acopio de todas sus fuerzas. Si le gustaba o no ese tipo de vida, no lo sabía yo ni lo sabía Kumiko. Noboru Wataya no era una persona dada a confiar abiertamente sus sentimientos ni a su hermana, ni a sus padres, ni a nadie. Pero, le gustara o no aquella vida, lo cierto es que no había tenido elección. A mi parecer, ciertos sistemas de pensamiento son tan parciales y tan simples que se vuelven irrebatibles. En cualquier caso, pasó de un prestigioso instituto privado a la Facultad de Economía de la Universidad de Tokio, donde se licenció casi con las máximas calificaciones. (Murakami, 2001, p. 65)

La contraparte exitosa de Toru, Noburu, se presenta como un triunfal profesional haciendo un énfasis en su *alma mater*: Universidad de Tokio, universidad que será citada en varias novelas y cuentos de Murakami de forma directa o indirecta. Lo interesante de precisar la universidad, es que también nos muestra que estos éxitos derivados de la Universidad de Tokio, y que dentro de la sociedad japonesa se alaban, tienen un alto precio en el desarrollo de la personalidad de los individuos, creando un estancamiento en su formación afectiva, limitando sus emociones y aumentando ciertos disfuncionamientos para obtener criterios éticos y morales y desenvolverse en la sociedad. Así vemos en otra de sus novelas: *Tokio Blues* (2005) a similares personajes, quienes buscan sentidos a sus vidas. Hallamos a Watanabe Toru -curiosamente el mismo nombre de nuestro personaje en *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo* (2001)-, un estudiante que comienza su particular *bildungsroman*, muchas de las obras de Murakami presentan esta particularidad, podemos citar además *After dark* (2009) y gran parte de *1Q84* (2011); es decir, se inicia una serie de críticas al sistema educativo, porque este no lo prepara para el mundo, recordemos que el *bildungsroman* es una forma donde el protagonista inicia su propio aprendizaje sobre el mundo y sobre sí mismo y siempre lo hace de forma dolorosa; lo que asimila es que la humanidad es brutal e implacable y que tiene que debe prepararse para sobrevivir, y paralelamente realiza una educación sentimental que le dará una óptica particular de sus emociones; ahora bien, en la obra de Murakami *Tokio Blues* (2005)*,* hallamos una comparación entre los procesos de aprendizajes derivados del *bildungsroman* en contraposición al de un amigo que estudia en la Universidad de Tokio.

—¿No te gustaría tener una vida como la mía? —Dejémoslo correr. Ni me gusta ni me disgusta. No puedo entrar en la Universidad de Tokio, ni puedo acostarme con quien quiera cuando quiera. Tampoco tengo el don de la palabra. La gente no me trata con respeto. No tengo novia, ni perspectivas de futuro cuando me haya licenciado en literatura por una universidad privada de segunda categoría. ¿Qué puedo decir?—¿Envidias mi vida?—No, no la quiero para mí —añadí—. Estoy demasiado acostumbrado a ser yo. Y, a decir verdad, no siento el menor interés por la Universidad de Tokio o por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Pero sí te envidio por tener una novia tan maravillosa como Hatsumi. Nagasawa comió en silencio durante un rato. (Murakami, 2005, p. 78)

¿Quién es Nagasawa? Un estudiante “perfecto” de la Universidad de Tokio, que a su vez significa tener un futuro asegurado en la sociedad ficcional de Murakami. Por qué muestra Toru una actitud defensiva frente a estos hechos. Al igual que la novela *Crónica del pájaro que da cuerda al mundoi* (2001), Nagasawa es un estudiante que ha sido diseñado para ingresar a la gran maquinaria productiva de Japón desde un puesto privilegiado.

Él era famoso por su inteligencia. Había entrado sin dificultad en la Universidad de Tokio, sacaba unas notas irreprochables y pensaba opositar al Ministerio de Asuntos Exteriores y ser diplomático. Su padre dirigía un importante hospital en Nagoya, y su hermano mayor se había licenciado en medicina, ¡cómo no!, por la Universidad de Tokio, y estaba destinado a suceder a su padre. Tenía una familia impecable. Siempre llevaba la cartera forrada y era distinguido. Así que todo el mundo lo respetaba; incluso el director de la residencia hacía con él una excepción y pensaba dos veces lo que le decía. Si Nagasawa pedía algo, se le obedecía sin rechistar. (Murakami, 2005, p. 46)

Obviamente se presenta a una persona que es perfecta. Y es que a diferencia de Nagasawa, el mundo de Toru es un mundo de quiebres y especialmente de pérdidas y ganancias emocionales que nacen desde el suicidio de su amigo Kizuki, al quien constantemente compara con Nagasawa, pasando por el amor culpable que siente por Naoko, aceptando el amor manipulado de Midori, hasta asumir el erotismo sexual con Reiko, todo lo anterior, crea profundos altibajos en las reflexiones de Toru, así como sus sentidos y emociones y por supuesto, al final generará en él posturas críticas sobre la educación tradicional, de aula, de los profesores que en el fondo parecen no enseñar nada, planteando futuros estúpidos, con promesas incumplidas, sabiendo al final que la educación es un proceso sin sentido para muchos en Japón. De lo anterior podríamos extrapolar una sociedad que genera todo un halo de misterio para envolver a su jóvenes, quizás encerrándolos entre mangas y fantasías de éxito sin explicación, y quizás por eso a veces llegan a encerrarse profundamente dentro de sí convirtiéndose en *Hikikomori*, y nos preguntamos: ¿será porque no les enseñan a exigir explicaciones? Pareciera que la educación en el mundo ficcional de Murakami es un túnel y al final se ve la luz de neón de la empresa.

Toru es un explorador sentimental, busca entender un mundo absurdo perfectamente engrasado: halla los privilegios en los trabajos, pero también sus deficiencias; halla los déficit del amor, pero no puede negar sus sentimientos que permean su sensibilidad indefinida; halla las flaquezas del sexo, pero auspicia sus encuentros; halla lo ridículo de los éxitos, pero los envidia, halla las contradicciones de la educación, pero sigue estudiando aunque trate de anularse y volverse anónimo.

Es posible que “autoanularse” sea una manera de protesta frente al sistema que observó Toru a partir de ciertas experiencias ocurridas en las universidades japonesas en los años 60, hecho histórico que Murakami constantemente repite. El momento fue cuando los universitarios japoneses buscaron una alternativa a las propuestas educativas y políticas que se adoptaron después de la segunda guerra mundial, como el tratado de las bases militares norteamericanas en Japón, conocido como AMPO (*Nichibei Anzen Hoshou Jouyaku*), y que durante los años sesenta y principios de los setenta tuvieron su máximo apogeo contestatario siendo las universidades centros de reuniones y protestas. En estos espacios se propusieron posturas y resistencias para buscar abiertamente respuestas y cambios políticos. Famosas fueron las protestas del conflicto de la Universidad de Tokio a principios de 1968 y que escritores como Yukio Mishima en su obra *Lecciones espirituales para los jóvenes samurái* (2006), hace referencia, así como el director de cine Nagisa Oshima presenta ciertas reflexiones acerca de estos momentos en los discursos de algunos personajes que aparecen en sus películas como: *Shinjuku Dorobou Nikki* de 1969 y *Gishiki* de 1971.

Varios pensadores fueron afectados por estos movimientos que durante meses generaron conflicto y que estalló por todos los campus y, a la protesta por la intervención policial, vinieron a unirse otras muchas quejas. Para octubre de 1968 los campus de la Universidad de Tokio de entraron en huelga, con estudiantes de varias facultades ocupando diversos edificios, incluido el Auditorio Yasuda al que Murakami hará referencia en varias novelas. Todos eran perfectamente conscientes de que estaban poniendo en riesgo su futuro de ser “elites” por el que tanto habían trabajado sus padres para que ellos lo alcanzaran; pero algunos estudiantes desarrollaron una ideología de abnegación y rechazo de estos privilegios para explicar sus acciones. Mientras continuaba la crisis, el 29 de diciembre de 1968, la administración de la Universidad de Tokio canceló los exámenes de ingreso para el curso de 1969, caos total, y posteriormente todo volvió a la normalidad. Las luchas infructuosas por estas propuestas de cambios y huelgas las percibió nuestro personaje Toru dentro del mundo ficcional de Murakami, tomando una actitud particular a la vez que nos muestra su interpretación de los hechos.

Cuando en septiembre volví a la universidad, esperaba encontrármela casi en ruinas. Pero estaba intacta. No habían saqueado los libros de la biblioteca, ni habían desvalijado los despachos de los profesores ni habían incendiado el edificio que alojaba la asociación de alumnos. Me quedé estupefacto. “¿Entonces qué han estado haciendo esos tíos?”, pensé. Al volver a la normalidad, bajo la tutela de las fuerzas antidisturbios, los primeros en asistir a clase fueron los líderes de la huelga. Entraban en el aula, tomaban apuntes, respondían cuando los profesores pasaban lista como si nada hubiese sucedido. Era inconcebible, porque la huelga seguía en pie y nadie la había desconvocado. Lo único que había ocurrido era que la universidad había solicitado la presencia de las fuerzas antidisturbios y éstas habían desmontado las barricadas. Pero, en teoría, la huelga seguía activa. Aquellos tipos, al declarar el inicio de la huelga, habían aullado y se habían pavoneado tanto como habían querido, habían insultado a los estudiantes que se oponían (o a los que manifestaban sus dudas), linchándolos casi. Me dirigí hacia ellos y les pregunté por qué asistían a clase en vez de hacer huelga. No supieron responderme. ¿Qué podían decir? Temían perder los créditos por falta de asistencia. Me costó creerlo. Era patético que aquellos tipos hubieran proclamado que desalojaran la universidad. Los muy miserables aullaban o susurraban según de qué lado soplaba el viento. “¡Eh, Kizuki! ¡Ya ves qué mierda de mundo!”, me dije. Los tipejos de esta calaña sacarán buenas notas, empezarán a trabajar e irán construyendo, ladrillo a ladrillo, una sociedad vil y mezquina. Durante un tiempo opté por ir a clase y no responder cuando pasaban lista. Sabía muy bien que esto me haría un flaco favor pero, de no haber hecho siquiera este gesto, me hubiera sentido mal. (Murakami, 2005, p. 67)

Las universidades como lugares de cambios, de avances, no sólo técnicos, sino especialmente sociales y políticos, fueron barridas como opción en el Japón ficcional de Murakami a finales de los años 60. La universidad quedó como una fábrica de engranajes perfectos que necesitaba la nación para conseguir el auge económico que lograron, el costo fue una confusión en cuanto a los fines de la educación para el individuo, de ahí la naturaleza de los sentimientos confusos de Toru, sus reflexiones ante la impotencia de los cambios y seguir el camino más fácil, el de las mayorías, el de construir sociedades mezquinas, no le dejaba visualizar a las universidades como espacios para discutir ideas o para confrontar argumentos, percibiéndolas como criaderos de conformistas y en esa medida eliminar algunas preguntas para el Estado, para la sociedad, volviéndose los espacios académicos lugares vacíos, sin sentidos existenciales y en el cual, sólo el silencio, puede conformar la dignidad de ciertos personajes como Toru.

Es también como consecuencia de la inoperancia de las universidades que marcará el futuro de ciertos personajes en la novela *Kafka en la orilla*, una ópera trágica, especular, doble, repetitiva. La tragedia de Kafka Tamura que es su búsqueda con su destino, aparte tener elementos de *bildungsroman* como proceso privilegiado de la educación, de enfrentarse directamente con el mundo, asumiendo sus crueldad, en lugar de aprender lecciones para enfrentarse a un mundo supuesto desde una educación ideal. De ahí que el principal consejo que le da Oshima en el inicio de la novela al joven Kafka fue:

Los conocimientos o habilidades que te enseñan en las clases de secundaria no se puede decir que tengan una gran utilidad en la vida diaria, eso seguro. Y los profesores son en su gran mayoría un hatajo de estúpidos. No me cabe la menor duda. Pero ¿sabes? Tú vas a irte de casa. Por lo tanto, en el futuro quizá no vuelvas a tener la oportunidad de pisar la escuela, así que, mientras puedas, es mejor que te metas en la cabeza todo lo que te enseñen, te guste o no. Tienes que ser como un papel secante y absorberlo todo. Qué debes guardar y qué debes tirar, eso ya lo decidirás más adelante. (Murakami, 2009b, p. 14)

Así comienza a explicar el *alter ego* de Kafka Tamura, así comienza a ordenar sus argumentos para buscar su destino lejos de las aulas de una escuela privada adonde van hijos de familias de la clase altas o adineradas, y por no hacer nada allí nuestro protagonista y sus compañeros, pasaban directamente los cursos hacia la universidad, para llegar a ser un mecanismo dentro de una maquinaria que no enfrentan destinos sino que aseguran subsistencias mezquinas. Y es que el destino trágico siempre es individual y no colectivo, por lo que al todos tener una bonita dentadura, de ropa limpia y de conversaciones aburridas, Kafka Tamura no ve su individualidad, su tragedia, es un ladrillo en un muro empaquetado, y lo curioso de esta tragedia personal comienza con la frustración de una generación, de una revuelta, de los movimientos universitarios; así en el capítulo 17, Saeki –la madre de Kafka– cuenta la muerte de su novio, de su padre, del inspirador de toda la obra, cuando fue cogido por una de las facciones que custodiaban el paro de la universidad y pensaron que era un espía, por lo que lo torturaron y con un tubo le rompieron la cabeza muriendo dentro de la universidad:

Dos días después, a petición de la universidad, las fuerzas antidisturbios penetraron en el recinto universitario y, transcurridas unas cuantas horas, ya habían puesto fin al encierro y habían arrestado a varios estudiantes como sospechosos de aquel asesinato. Ellos reconocieron su culpabilidad y fueron juzgados, pero como se consideró que no había habido intención de matar, a dos de ellos se les consideró culpables sólo de homicidio involuntario y se les condenó a cortas penas de prisión. Fue una muerte que para nadie tuvo sentido. (Murakami, 2009b, p. 189)

Los destinos comienzan con el absurdo para los personajes murakamianos, o bien con asesinatos o suicidios sin sentidos, también por contrataciones inimaginables dadas por organizaciones impensables. *Kafka en la orilla* es una obra llena de absurdos e incestos, mantenidos con diálogos esquizofrénicos que apuntan hacia un destino brumoso, pero cuyo origen está en una especie de mayo del 68 japonés que nunca comenzó, la mecha de la pólvora se mojó por las lágrimas de los padres por el futuro de sus elitistas hijos.

3. Coda. El Otro Murakami.

Murakami es un escritor que adora los duplicados, los *doppelgänger*, las repeticiones. En su cuento *El folclore de nuestra generación: prehistoria del estadio avanzado del capitalismo*, nos muestra a un escritor que se consigue en un pueblo de Italia con una especie de *“álter ego”,* y que le cuenta una historia de amor, de una crueldad propia por ciertos prejuicios y de la incapacidad para reaccionar ante ciertos límites, comenta el otro:

¿Qué es lo que andaba buscando? No lo sabía. Síndrome de sobresalientes. Buenas notas en matemáticas, inglés, educación física, en todo. Mis padres me elogiaban, los profesores decían que iba muy bien, pude entrar en una buena universidad. Pero yo no sabía para qué servía en realidad, qué era lo que, de verdad, quería hacer. No tenía la menor idea de qué facultad debía escoger. ¿Tenía que ir la Facultad de Derecho? ¿A la de Ingeniería? ¿O a la de Medicina? A mí me daba igual. Creo que podía hacer cualquier cosa a la perfección. Pero no tenía ninguna preferencia. Por eso, siguiendo los consejos de mis padres y de mis profesores, ingresé en la Facultad de Derecho de la Universidad de Tokio. Porque eso fue lo que consideré más apropiado. No tenía claro ningún objetivo. (Murakami, 2008, p.83)

Este profesional exitoso que egresa de la Universidad de Tokio es una persona capaz de hacer perfectamente cualquier cosa, pero, que no tiene ningún objetivo. Nuestro escritor ve en esta especie de “*álter ego*” una punta de *iceberg* que esconde a una sociedad aburrida, predecible, y que hace que los individuos busquen válvulas de escapes siniestras o torpes. El “Otro” profesional exitoso de una universidad no se compara con aquel que vive en la intemperie, porque si bien parece absurdo al principio, su vida le pertenece y en cada capítulo, en cada línea descubre sus perdidas siendo estas efectivamente propias e íntimas que le enseña a tener una visión más amplia de lo que puede significar existir, es posible que en este núcleo de opciones frente a la vida aburrida sea el éxito que Murakami ha marcado dentro del mercado literario de Japón.

A lo largo de sus novelas, ensayos y cuentos, todos aquellos personajes egresados de universidades de prestigio, y en varios casos de la propia Universidad de Tokio, son seres grises, absurdos, cobardes, que no poseen iniciativas propias, llenos de temores y prejuicios son el prototipo del ser siniestro que Murakami explotará, porque sabe que estas son las personas que construyen, ladrillo tras ladrillo, una sociedad mezquina y vil, pero obviamente queda una pregunta, los profesores, aquellos que son la espina dorsal de esta instituciones cómo son vistos en el mundo ficcional de Murakami.

*El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas* (2009), *La caza del carnero salvaje* (1992)*,* y *1Q84* (2011), sonnovelas donde los responsables de la institución educativa, es decir, los profesores se muestran, con sus alienaciones y especialmente su impotencia para los cambios sociales, para generar críticas consensuadas y para plantear las transformaciones necesarias, siendo sus opciones transformarse en personajes excéntricos como podemos ver al profesor Ovino en el *La caza del carnero*; o terroristas como el Profesor en la obra *El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas*, o iluminados y anarquistas como los profesores Ebisuno y Fukada en *1Q84*. Los profesores que aparecen el las obras de Murakami son residuos de las universidades, pobres para los cambio pero paradójicamente brillantes para los procesos, planificaciones y diseños, pero algunos profesores han perdido ciertos rumbos y sólo les quedan repetir incesantemente los mismos patrones; como continúa repite sus críticas, subrepticiamente, Murakami.

Referencias bibliográficas

Kerr, A. (2001). *Dogs and demons. The fall of modern Japan*. London, Penguin Books.

Mishima, Y. (2006). *Lecciones espirituales para los jóvenes samuráis*. Madrid; Palmyra Editores.

Murakami, H. (1992). *La caza del carnero salvaje.* Barcelona: Anagrama Editorial.

Murakami, H. (2001). *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*. Barcelona: Tusquets Editores.

Murakami, H. (2005). *Tokio Blues*. Barcelona: Tusquets Editores.

Murakami, H. (2008). *Sauce ciego, mujer dormida*. Barcelona: Tusquets Editores.

Murakami, H. (2009a). *After Dark.* Tusquets Editores.

Murakami, H. (2009b). *Kafka en la orilla.* Barcelona: Tusquets Editores.

Murakami, H. (2009c). *El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas.* Barcelona: Tusquets Editores.

Murakami, H. (2010). *De qué hablo cuando hablo de correr*. Barcelona: Tusquets Editores.

Murakami, H. (2011a). *1Q84* (Libros I y II). Barcelona: Tusquets Editores.

Murakami, H. (2011b). *1Q84* (Libro III). Barcelona: Tusquets Editores.

Nothomb, A. (2007). *Estupor y temblores.* Barcelona: Anagrama Editorial.

1. La cita de esta obra en lengua inglesa ha sido traducida por el autor del presente artículo. N. del A. [↑](#footnote-ref-1)